

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Órgano de la Liga Anticlerical Española

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 10 de Diciembre de 1911

La correspondencia a la Administración:
TESORO, 7, P.º A.º

ROMEA Y BORRAS



Julián Romea

La posteridad no ha sido ingrata con esta figura gigantesca del teatro moderno. Por millares se cuentan las biografías, los artículos laudatorios y las exaltaciones apoloéticas de los méritos que adornaron á este artista in mortal. Mil teatros llevan en España su nombre; su busto decora los principales centros de cultura artística, y así su nombre y su genio nos son familiares aun á los que no hemos alcanzado su época.

Fué el creador de la comedia llamada en el siglo XIX de *buenas costumbres*, en la que vistió como nadie el frac y el guante blanco. Fué en ella, según ha dicho un crítico de su tiempo, «el *gentlemen sider*, modelo de finura cortesana, de aticismo, de elegancia y de corrección».

En su época comenzó á desaparecer de los carteles, para pasar á la catego-

ría de monumento nacional, nuestro clásico teatro de capa y espada, el que mereció respetuosos homenajes de los románticos Calvo y Vico, quienes deleitaron á nuestros padres con los sonoros apóstrofes calderonianos. Escucharon ellos con lágrimas en los ojos y escuchamos nosotros con una sonrisa de desdén aquello de

Al rey la hacienda y la vida
se ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma sólo es de Dios.

Porque avisados sociólogos nos han descubierto que el alma no es de Dios, sino de los mercaderes que Dios arrojó del templo, y la hacienda y la vida no se pueden dar al rey, porque sobre ellas tienen censo irredimible los plutócratas que mueven ejércitos y encienden ó apagan motines según su capricho.

Julián Romea murió en Loeches el 10 de Agosto de 1868; sus restos mortales, trasladados á Madrid poco después,

reposan en el cementerio de San Lorenzo y San José, junto á los de Matilde Díez, en un mausoleo erigido por suscripción nacional, bajo la dirección del arquitecto D. Demetrio de los Ríos.

**

He aquí la lista de la última compañía que dirigió en el teatro Español (entonces del Príncipe) en los años de 1855 y 1856.

Actrices: Teodora Lamadrid, María Rodríguez, Carmen Carrasco, Amalia Gutiérrez, Lorenza Campos, Felipa Orgaz, Encarnación Campos, Cristina Osorio, Joaquina García, Ramos Esteffe, Elisa Molina, Francisca Serra, Carolina Molina, María Bassón, Matilde Tabela, Inocencia López, Ana Sánchez, Carmen Casabes.

Autor: José Molist.

Actores: Julián Romea, Joaquín Arjona, Manuel Osorio, Florencio Romea, Francisco Lumbreras, Enrique Arjona, Victoriano Tamayo, José García, Joa-

quín Manini, Antonio de Guzmán, Fernando Osorio, Ramón de Guzmán, José Alisedo, Gregorio Lacalle, Atanasio Masé, Mariano Serrano, José Bullón, Luis Cubas, José Laplana, Ricardo Morales, Eduardo Martínez.

Apuntadores: Antonio Prieto, Juan Solís, José Molíns, José Tirado, Julián Riveiro, Juan Gaspar.

Enrique Borrás

Hace pocos años se habló en España por primera vez de la gloria de un actor desconocido, que poseía, sin embargo, una historia de trabajo en la primera ciudad de Cataluña. Yo no quise creer á aquellas novisimas trompetas de la fama.

¿Cómo ha de ser real—pensaba yo—el genio de un actor que ha necesitado de tan larga lucha para triunfar?

Creo en la lucha inacabable, casi infinita, de un inventor, de un músico, de un poeta; pero creo también, como en lo absoluto matemático, en la victoria rápida, incontrastable, de un actor de genio. La gloria del inventor perdura en hechos, como la obra del mundo; la gloria del actor, aunque ella sea tan luminosa que deslumbre, muere.

He aquí por qué no creía yo en la gloria de Borrás.

Pero en un día, mejor, en un instante, vi el error á que me conducía mi teoría en este caso particularísimo, casi único.

Borrás triunfó á los cuarenta años, porque á esa edad, y no antes, enfiló la proa de su nave victoriosa hacia la tierra cericana.

La voluntad de este gran actor es, seguramente, poderosa; pero como si en el espíritu de este hombre se hallase roto el motor impulsivo de la voluntad, ésta no encuentra casi nunca el instante único para aplicar un poderío que, si fuera continuo, sería también incontrastable.

Muchas gentes creen en la voluntad poderosa y continua de Borrás. Yo, no. Si Borrás tuviera la voluntad á la altura del genio, este hombre andaría cruzando triunfalmente la tierra, encarnando ante los públicos cosmopolitas de París, Londres, San Petersburgo, Viena, las figuras inmortales de Hamlet, Macbet, Syllce y Pedro Crespo. En todas las partes del mundo y en todos los idiomas sonarían entonces los elogios á este gran patriota.

*

Un día, presenciando la representación de *Tierra baja* por la compañía siciliana Grasso-Ferrau, en la escena final, casi bárbara de la obra, oí á mis espaldas una voz que, tras elogios y vítores al soberbio actor italiano, terminó: ¡Admirable! ¡Soberano! Como Borrás...

Agradecí aquella frase al entusiasta caballero anónimo, porque ella me hizo pensar serenamente en el mérito de los dos grandes actores.

Nacido el uno en Sicilia, la fiera región de Italia, el otro en Cataluña, en España, ambos dejaron estallar las pasiones de la juventud, en ambos bravías, en el cálido verbo de aquellos dialectos de sus lenguas patrias. El caballero Grasso persiste en aquel hábito de la juventud, y pasea triunfalmente por los escenarios del mundo la lengua de Sicilia. Borrás ha escogido ya definitivamente como lenguaje el que es suyo también, el castellano.

Se asemeja en los dos grandes actores la historia en los comienzos, la fiera bravía, la poderosa voluntad y la falta de motor incansable para aplicarla, y las grandes facultades, que casi son absolutas. Los separa, sin embargo, el genio.

El actor siciliano es un mocetón de armónicas proporciones hercúleas, de voz sonora, abaritonada y metálica; expresión severa, un poco fiera, y ademanes nobles, de caballero de Italia. En Grasso el espíritu se halla en absoluta consonancia con la figura. Este actor italiano solamente se presenta ante el público haciendo vivir á los protagonistas de las obras que en-

sambian matemáticamente en el seguro lineamiento que él se ha trazado á sí mismo de su carácter.

Decidme ahora si el caballero Grasso, que como carácter tiene su casillero social y es, por tanto, un hombre inconfundible, podría no parecer un gran actor aprovechando, con la maestría que él lo hace, todas las distintivas originales, casi únicas, que completan su personalidad. Sin embargo, la voz de Grasso, que se espere sonoramente con el vago dejo del registro grave de un órgano, no alcanza nunca las modalidades supremas de la ternura.

En cambio, su acción, que en la fiera es dominadora como la de un Alejandro el Grande, cuando se torna cariñosa alcanza el límite paternal de la afectuosidad.

Recuerdo un gesto de Grasso, absolutamente suyo, que produjo en mí impresión honda que persistirá siempre.

En no sé cuál obra italiana, en una tierra escena, el protagonista acaricia á un niño. El actor siciliano, aquel hombre de gran poderío muscular, agasajó delicadamente al infante, le despidió luego con una leve tristeza, y al desaparecer el niño á lo lejos, Grasso alzó rápidamente el brazo, y besó la palma de la mano con que había acariciado las mejillas inocentes.

Grasso en la fiera, es regio.

En la ternura tiene ráfagas de grandeza, pero en esta manifestación particular, su labor se empequeñece porque la expresión facial no le acompaña nunca.

Nadie, en verdad, regateará á Grasso los elogios, los adjetivos luminosos. Y, sin embargo, Grasso no es un gran actor, porque su espíritu se ha desarrollado, como los pinos poderosos, sólo verticalmente.

*

Voy á hablar de Borrás, voy á elogiarle con absoluta sinceridad.

De todos los reflejos de la soberanía de un actor, el que más rápida é indeleblemente hiere la sensación de los espectadores es la voz. Recordad, si no: ¿verdad que podéis reconstruir en vuestros oídos distintamente, los prismas de casi todas las voces que habéis escuchado desde niños?

La voz de Borrás nace—no puede ser de otro modo—de la garganta de un elegido. Cuando se espacia lentamente en una relación sencilla, suena grave, abaritonada, como el trémolo de una gran campana de cristal. Esta misma voz, encolerizada, alcanza las altas notas de un clarín guerrero.

El grito de Borrás en *La Morta* es el alarido de la cólera y el dolor; el alarido que producen los hombres, todos los hombres, cuando sienten en las entrañas la quemadura suprema, el dolor único.

Lo voz con que Borrás habla en *El místico* al sin ventura poeta de Judea crucificado, es la voz augustamente amorosa y tierna que emplearía el propio místico poeta para dirigirse á su Dios.

La voz de Borrás es tan rica en tonalidades, como las joyas de un príncipe de cuento oriental.

Yo recuerdo la visión de Novelty en Oteló; recuerdo, en el Moro también, los ce los purpúreos de Zacconi; recuerdo viva la cólera de Borrás. Y creo que solamente Borrás y Zacconi pueden encolerizarse ante la naturaleza, sin temor á sentirse empequeñecidos.

La cólera de Novelty es la expresión espiritual de un actor de gran talento que estudia y consigue.

La cólera de Zacconi y la de Borrás son estallidos geniales.

La expresión facial de Borrás no ha sido superada.

En *Tierra baja*, parece que ha copiado, en su rostro de pastor, la serenidad y la energía de los riscos.

Sé que cierta clase de gentes no afirman plenamente la personalidad artística de Borrás. Creen en nuestro gran actor, pero solamente en aquellas obras cuyos personajes son rudos y violentos. Dicen también esos caballeros que Borrás no lleva con distinción el frac.

Lo primero, no tiene sobre qué fundamentarse. Borrás es el actor español más culto, el único genial; su figura es absolutamente proporcionada, vigorosa; su cabeza, por el lineamiento frontal y craneano, por

la mirada intensa, serena, fija, acusa afinidad directa con esa raza de cabezas á la que pertenecieron los rostros de Beethoven y Hoche; sus movimientos son, habitualmente, sobrios y caballerescos. Un actor de estas cualidades puede presentar, con toda soberanía, un tipo de gran caballero de raza.

A los que niegan distinción á Borrás para llevar un frac, yo no sé bien qué responderles. Confieso que las veces que me he hallado ante Zacconi y Borrás, no he tenido tiempo de estudiar la caída de los faldoes de la prenda suprema.

Esto de la elegancia en el frac es algo misterioso, enigmático: tiene algo de monsería. Le dicen á uno: Fulano es muy elegante. La noticia le deja á usted espantado porque usted y yo siempre habíamos creído que Fulano parecía un matasuegras.

Pero, á pesar de todo, queda acordado que Fulano es muy elegante.

Aquí tenemos cada émulo de Brummel que quita la cabeza.

Otro día y más despacio hablaremos de esto.

*

Otro actor español que, con Borrás puede viajar por el mundo mostrando su arte, es Simó Raso.

Este hombre pequeñito, es un gigante. En *Los intereses creados*, de Jacinto Benavente, Simó Raso encarna el tipo del usurero hebreo de un modo tan magistral, por lo menos, como encarna Novelty el tipo de Syllce en *El mercader*, de Guillermo Shakespeare.

Simó Raso, en la encarnación de ese papel, es un actor de genio. Y en todos los tipos que he visto representar á ese hombre, ha puesto Simó Raso chispazos geniales.

No es posible hacer, con inteligencia nada más, lo que hace ese actor tan pequeñito.

¿Por qué Simó Raso se dedica á lo cómico solamente? Yo aseguro que ese hombre asombraría á las gentes representando, por ejemplo, el repertorio violento de Novelty, de Zacconi, de Ferruccio Caravaglia, de Borrás.

Es posible, seguro, que ni él ni nosotros podríamos suponer hasta dónde llegaría. Y es posible que llegase tan alto que saldría del teatro Cervantes y viajaría por Francia, por Italia, quizá. Exceptuando á Borrás, no hay en España actor tan de verdad como Enrique Simó Raso.

*

He creído siempre que los pueblos que poseen grandes actores, son pueblos inagotables, que conservan energías capaces de señalar equinoccios en la Historia.

El pueblo inglés; Italia, la cuna de los trágicos...

El actor genial, es uno de los grandes lujos de la civilización. Y los pueblos que poseen actores se hallan en el deber moral indeclinable de festejarlos.

Tiene más disculpa el desvío de los hombres hacia un inventor su contemporáneo, que hacia un trágico ilustre. Al inventor le queda la posteridad, que es feudo suyo; el actor no cuenta con más púrpura que la de su sangre y la de los homenajes que le rindan las dos generaciones que lo ven, lo admiran y lo agotan.

Para el actor, este camino de su gloria, conduce fatalmente á la muerte definitiva.

He aquí la justicia y nobleza del homenaje.

Prudencio IGLESIAS HERMIDA

Al volar de la pluma

España, la España gubernamental, directora, aristocrática y adinerada, es una España atávica, misonesta é infecunda; es una España inviril que vive uncida al fabuloso carro de las caducas glorias tradicionales y de las efímeras grandeas de la leyenda y de la Historia.

Monárquica, teocrática, retardaría hasta la médula, la España del Poder, la España preponderante que todo lo avasalla, absorbe y esteriliza; esa España abúlca del trono y el altar, en fin,

tiene el pensamiento puesto en las nefastas obscuridades del pasado absolutista y se pasa la existencia descargando golpes formidables sobre la Constitución, rememorando el movimiento emancipador del progreso, apagando la redentora luz de la instrucción y atentando solapadamente contra las sagradas libertades sociales é individuales, implantadas aquí por la gloriosa revolución septembrina y por el influjo regenerador de la democracia europea.

La España monárquica y clerical, la perturbadora España de Maura y de Canalejas, vive una vida monótona, sin calor ni esencia creadora. Se sostiene sobre unos cuantos principios heredados de otros tiempos, sin vigor ya, por haberse hecho viejos en el largo transcurso de los siglos, siempre mudables y transformadores. Obligada á alimentarse de los restos, más ó menos esplendorosos, del pasado, zurciendo habilidosamente herencias ricas alguna vez, antagónicas entre sí muchas de ellas, la caduca España del Poder que bulle, descuella y predomina, no puede entrar de lleno en el amplio camino del progreso, é impotente para la creación de nuevas formas de gobierno social y político que le permitan acercarse al modo de ser europeo actual, tan distinto del de ayer, sueña con extrañas regresiones históricas y se afana, con provocadora osadía, por anular la Constitución, pretendiendo desbarajustarlo todo en el orden político, jurídico y administrativo é intentando implantar una serie de procedimientos gubernamentales tan absurdos cuanto mezquinos, tiránicos y brutales.

D. José Canalejas ¡quién había de pensarlo! es ahora el desdichado paladín de esa España neísta, de esa anquiladora España que, cual formidable pulpo opresor, pretende mantener aherrrojada, bajo la destructora acción de sus tentáculos absorbedores, á la robusta España del trabajo y del saber, á la España de la democracia, de la cultura y del progreso. Pero D. José, el arrogante D. José Canalejas, *alma mater* del actual movimiento reaccionario que, en pleno siglo xx, sueña con hacer de esta hermosa Península un Estado medioeval regido por leyes excepcionales y dominado por instituciones arcaicas propias del siglo xv, será barrido por la ola prepotentísima de la democracia triunfadora. Y, poco á poco, de un modo paulatino é insensible, la negra España del trono y el altar, esa abigarrada España monárquica y ajesuflada, enemiga juramentada de la libertad del pensamiento y de la elevación moral y material del pueblo, irá despeñándose en el obscuro abismo de la disolución y de la ruina, con toda su abrumadora cohorte de neos infecundos, de teócratas fanatizadores, de grandes oligarcas aristocráticos y de políticos averiados de gesto gentil y de cerebralidad de cachalote...

Que, indefectiblemente, á eso tiende el saludable dinamismo progresivo que, á la hora presente, empuja á todos los pueblos civilizados hacia el luminoso apogeo revolucionario de su redención y de su gloria.

Donato LUBEN

«Con gobiernos malos no puede haber régimen bueno, ni monárquico, ni republicano. Uno y otro se gastan y se debilitan por los errores de sus gobernantes. Esto viene ocurriendo con el régimen monárquico en España, que está gastándose y debilitándose por las equivocaciones y torpezas de sus gobiernos.»

(De «El Correo», diario monárquico.)

«Si los sacerdotes creyesen en la existencia de un Paraíso Terrenal, ¿se ufanarían por constituirse aquí un Paraíso?»

(De «La Raison».)

TRISTEZAS É INDIGNACIONES

HONRAMOS HOY NUESTRAS COLUMNAS REPRODUCIENDO GRAN PARTE DEL MAGISTRAL ARTICULO DEL MAESTRO NAKENS, PUBLICADO EN NUESTRO QUERIDO COLEGA EL MOTIN.

¿COMENTARIOS? PARA QUE. ESTE ARTICULO CORROBORA TODO CUANTO LOS DISIDENTES DE LA PALABRA LIBRE HAN DICHO DEL SR. LERROUX.

LAS CIRCUNSTANCIAS HAN CAMBIADO, NO PARA NOSOTROS, SÍ PARA LERROUX; POR LO TANTO, NUESTRA TACTICA, DE AQUI EN ADELANTE, UNA VEZ PUBLICADA. LA ULTIMA PARTE DEL TRABAJO LERROUX, QUE FIRMA UN RADICAL DE ANTES Y DE AHORA, SERA DE UN PIADOSO SILENCIO MIENTRAS NO EXIJAN OTRA COSA LOS INTERESES DEL PARTIDO REPUBLICANO, QUE ES A LOS QUE ATENDEMOS EN PRIMER TERMINO. ¡LERROUX FUE!

«Esto es lo que verigo sintiendo hace años en política: á veces creo que también siento asco.

Hoy predominan en mí las tristezas, al contemplar la caída de un hombre que ha representado durante muchos años la fuerza de un gran pueblo.

El pueblo es Barcelona; Lerroux el hombre.

Porque Lerroux está caído. Caído, claro es, con relación á Lerroux. Como está arruinado un hombre que tiene dos millones anuales de renta, cuando se ve reducido á vivir con veinte mil duros. Otro cualquiera, con esa renta sería poderoso: él es pobre.

Realmente, y atendiendo á la realidad del hecho, yo no debería emplear el verbo caer para determinarlo. Hay otro más apropiado: *decaer*... ¡Pero es tan cruelmente expresivo!

En la caída puede haber grandeza: á veces más que en la ascensión. En la *decaencia*, nunca.

Además, el que *cae*, puede levantarse: el mitológico Anteo lo prueba. El que *decae*, no. Y yo quiero creer que Lerroux se levantará.

Además, en él había dos personalidades: la suya, de mucho relieve, y la que le había dado el pueblo de Barcelona, soberbia cual ninguna. Y esta es la que realmente ha caído. O *decaído*.

¿Quién la ha echado por tierra? ¿Sus enemigos? No. Hubieran continuado impotentes contra Lerroux, si él no los ayuda. Nadie, pues, se alabe de haberle derribado.

Lerroux me fué siempre muy simpático; no así su política. Rebasaba á menudo los linderos del republicanismo para internarse muy adentro en el terreno del anarquismo, y sabido es que yo he combatido, si no la finalidad, los procedimientos de esa organización. (Ya sé que braman de verse juntas las palabras *organización* y *anarquismo*, mas no hallo otra á mano para expresar bien el concepto.)

Por esto no lo alenté cuando dominaba en Barcelona, ni lo aplaudí. Algún elogio uello por algún acto determinado, y nada más. Verdad es que entonces no necesitaba él de nadie. Contar con aquel pueblo, era tenerlo todo.

Esto no quita para que, al esbozar hoy unas ligeras impresiones acerca de Lerroux y su política, deje de sentir esa tristeza que, como dije al comenzar, me producen todas las caídas. Sean fatales ó sean buscadas. Y aunque sean merecidas.....

.....

(Aquí iba de este escrito, cuando entra un amigo, y me dice muy regocijado:

—He leído el último número, y veo que por fin le tira usted chinitas á Lerroux, después de haberle defendido tanto.

—¡Hombre! me da usted una noticia sorprendente. Explíqueme, porque no lo recuerdo en este instante, cuándo y dónde he defendido yo á Lerroux.

—¿Que cuándo? Cuando Azcárate é Iglesias lo dejaron en el Congreso á merced de sus enemigos. ¿Dónde? En *El Motin*. Aquel capote que usted le echó, contribuyó á salvarlo por entonces.

—No lo creo; mas si resultó así, no me pesa. En aquel momento era la víctima, y yo jamás me puse al lado del verdugo. Allí no hubo más sino que me encontré ante una iniquidad probada y una inmoralidad presunta; entre algo que asqueaba y algo que podía indignar, y atacué la primera, sin propósito de defender la segunda. ¿Que Lerroux salió favorecido? Que no me lo agradezca: no fué tal mi intención.

—Conformes en que se dejara usted arrastrar por la indignación el primer momento. Pero, y luego, ¿por qué no tuvo ni una palabra de condenación para Lerroux?

—Porque me encontraba en la misma situación que Azcárate. Si él no tenía pruebas para defenderle, tampoco las tenía yo para condenarle. Sólo que mi conducta resultaba más noble que la suya, por aquello de que la presunción debe estar siempre de parte del reo, y de que nadie es malo mientras no se pruebe.

Después de unas cuantas variaciones sobre el mismo tema, mi amigo se va y yo continúo.)

Aún recuerdo con alegría aquellos primeros tiempos de Lerroux en Barcelona, cuando resumía y compendiaaba todos los anhelos revolucionarios y todas las ansias de justicia, siendo á la vez eco de todos los gemidos, de todos los dolores de aquel pueblo excepcional. Por compendiar y resumir todo esto, se unieron á él los catalanes de corazón que soñaban con reivindicaciones justas y cambios redentores.

Era hermoso verle, según me han contado, avanzar gallardamente hacia la multitud que le aclamaba frenética, y confundirse con ella hasta un punto, que habría sido imposible distinguir el suyo entre tantos millares de rostros varoniles, á no ser por esos misteriosos destellos que esparce la frente de todo dominador. Ni en su traje siquiera se distinguía; hasta calzaba la democrática alpargata.

Y cuando les dirigía su elocuente palabra, que los enloquecía y electrizaba, aquellos hombres, sanos de cuerpo y de espíritu, dispuestos á todas las acciones y á todos los sacrificios, creían ciegamente que Lerroux era el Moisés que había de conducirlos á la tierra de promisión.

Pocas veces un hombre penetró más hondamente en las entrañas de un pueblo. Por esto nunca juzgué jactanciosas aquellas afirmaciones suyas de que era árbitro de los destinos de Barcelona.

Si pudo haber hecho allí durante algún tiempo, cuanto hubiese querido.

Hanme dicho que en la Rambla de Cataluña hay dos estatuas: la de Clavé y la de Güell, y que cuando se inauguraron, dijo un crítico mirando la del segundo:

«¿Qué hombre tan chico para un pedestal tan grande!» Y mirando la del primero: «¿Qué hombre tan grande para un pedestal tan chico!»

Y al recordar eso en este instante, se me ocurre pensar que, de haber triunfado la República en los años del apogeo de Lerroux, tendría también su estatua; estatua que resultaría pequeña, aun habiéndola vaciado en moldes colosales, si llegan á grabar en el pedestal los nombres de todos los que con Lerroux se entusiasmaron, en Lerroux confiaron y por Lerroux padecieron...

Y resultaría pequeña, aun siendo grande, porque habrían tenido que darle al monumento proporciones tan extraordinarias para que cupiesen todos los nombres, que no se vería la figura desde abajo.

¡Tantos han sido!

Si Arquímedes viviese ahora, abominaría de Lerroux, porque habiendo encontrado el punto de apovo para la palanca revolucionaria no volcó la monarquía. ¿Fué porque no pudo? ¿Fué porque no supo? ¿Fué porque no quiso?

A esto nada contesto, porque nada sé. Únicamente me atrevo á arriesgar esta observación. Sin preparación, sin organización, sin jefes, sin dinero, hubo dos movimientos que preocuparon hondamente á los gobiernos monárquicos durante la dictadura (creo que puedo llamarla así) de Lerroux en Barcelona. Y esto prueba, por lo

menos, que Barcelona era buen punto de apoyo para la palanca de Arquímenes.

Lamentemos esas torpezas, y busquemos en la cohesión de todos los republicanos la fuerza y la respetabilidad que hemos perdido en las elecciones últimas, para ver si logramos que termine pronto el eclipse de esperanzas que entenebrece hoy al partido.

Y en cuanto á Lerroux...

Lerroux puede prestar todavía grandes servicios, si no se empeña en mantener á toda costa la apariencia de su pasada preponderancia, como las casas aristocráticas que vienen á menos su antiguo esplendor.

Allánese á la realidad; no imponga hoy, vencido ó muy quebrantado, las arrogantes condiciones que impondría para unirse á los demás republicanos si se considerase vencedor; saque de la adversidad las enseñanzas que la prosperidad le negó, y... ¿quién sabe?, tal vez por este camino logre colmar los anhelos de su justificada ambición.

Y después de decirle esto, que le será tan desagradable leerlo como me ha sido á mí escribirlo, crea que acaso haya sido este el mayor de los sacrificios que me he impuesto para ver si puedo contemplar al final de mi vida unidos verdadera y sólidamente á los republicanos, único objetivo de mi labor política. Y crea también que, de ser otro el político á quien juzgara, habría pedido á la indignación los tonos que no podía demandar á la tristeza.

Y que á falta del *Cirujano de hierro* de que habló Costa, y que aún no ha aparecido entre nosotros, habría yo empuñado el bisturí y practicado la operación quirúrgica á salga lo que saliere. Tan convencido estoy de que el organismo republicano necesita ponerse alguna vez en íntimo contacto con el bisturí.

Pero se trata de él, de Lerroux, que aún puede intentar algo grande, y no he querido emitir este juicio con la dureza que lo hiciera tratándose de otro.

Si la imparcialidad absoluta existe, y es una virtud, declaro que es otra de las muchas que no tengo.»

José NAKENS

¡Gloria á Galdós!

Galdós no puede ser ya discutido, ni regateada su gloria, que está en él mismo, y en su magna labor. La magnífica corona de su gloria la fué tejiendo su portentosa facultad creadora de artista y de pensador.

Pero España le debe un homenaje efusivo de admiración, de respeto, de cariño, para honrarse á sí misma, honrando al glorioso y amado maestro.

Y antes de pedir el premio Nobel para el portentoso escritor, debemos hacer los españoles algo digno y grande en honor de Pérez Galdós, que tanto y tanto nos deleitó y nos emocionó, con sus mágicas producciones.

Que vayan los niños y niñas de Madrid —«los hijos de los hombres que alegran la vida»— á depositar flores á los pies del insigne maestro, lo mismo que fueron un día los niños de París á dejar rosas en las manos apostólicas del gran Víctor Hugo.

LA PALABRA LIBRE está dispuesta á ayudar á cuanto se haga, porque cree deuda de justicia el homenaje á Pérez Galdós, varón sabio, bondadoso y justo.

¿Un ideal para la primera enseñanza?

Ahora se habla mucho de reformar nuestra primera enseñanza, y algo se ha hecho, poco ha, por algunos ministros, encaminado á tal propósito... al menos aparentemente; y los ediles del Ayuntamiento madrileño también han sentido impulsos en su ánimo, que les han llevado hacia el mejoramiento de aquella enseñanza, y se abomina de todos los viejos moldes pedagógicos empleados en la práctica del noble arte de enseñar á leer y á escribir, y se deprime al pobre maestro, á lo mejor, y se le ofrece á la odiosidad de las masas; y ha habido ministro de Instrucción pública que traía entre manos plan

La pipa del bohemio

Para Emilio Carrere. Ofrenda de amistad y de admiración.

Mi dueño es un poeta oscuro y miserable, huésped de la hostería de la Casualidad, y eterno peregrino de esa senda implacable que conduce al palacio de la Inmortalidad.

Yo soy el lenitivo de todos sus dolores, yo soy su ánima amiga, yo soy su único amor; yo fendo ante sus ojos tristes y soñadores un velo que le oculta de la vida el horror.

Y en las noches de invierno, crudas y desoladas, cuando se llama en vano á las puertas cerradas, y cuando la Miseria ríe sin compasión,

el humo que despidе mi boca ennegrecida tinge sobre su noble cabeza encanecida la silueta difusa de un ondulante airón.

Juan-José LLOVET

y trazas de reformar la enseñanza nacional, y no pensaba en ocuparse para nada del maestro de escuela; y como alguien le hiciese sobre esto alguna observación, dijo: «¡Los maestros que se vayan al...! ¡No hay maestros!...»

Claro que, salvo excepciones, los maestros españoles no dejan de carecer de condiciones adecuadas á la transformación rápida y radical que se desea ver impuesta á la primera enseñanza; pero ni se puede transformar el magisterio español de un día para el otro, ni las deficiencias que se les señalan son imputables al maestro, sino más bien al Estado, que no supo aleccionarlos ni seleccionarlos de otro modo, y acaso al ambiente social en que el maestro se formó, recibiendo la influencia de esa especie de mentalidad difusa que le ofrece al niño, al joven y al hombre la sociedad en que vive; y seguramente ese modo de ser del maestro español tendrá también algunas de sus raíces sumidas en los estratos de la raza. Pero, en fin, sea como quiera que fuere el magisterio español, no se le debe hacer responsable de todos nuestros descalabros y desmedros nacionales... No hay derecho.

Y siendo el maestro... como sea, por consecuencia de una torpe labor del Estado y por influjo de la sociedad en que se ha desenvuelto su espíritu, se puede concluir que el problema de la primera enseñanza es un problema complicado, de carácter ampliamente social, y especial del ramo de tal enseñanza, y que la reforma necesita ser muy compleja, si ha de hacerse con la extensión y la eficacia que se debe.

Pero como en estos casos hay que esperar andando y no es cosa de aguardar á que la sociedad se mude para que el maestro se transforme, hay que hacer leves é interpretar y aplicar las existentes, inspirándose en una orientación reformadora, que ora de un modo directo afecte á la primera enseñanza, ya en lo administrativo, ya en lo profesional; ora que afecte á múltiples agentes que de un modo más ó menos reflejo influya, para bien ó para mal, en el andar de la enseñanza, y la orientación que para el caso se escoja debe ser bien determinada, y dársele como santo y seña á los maestros y los inspectores; y los maestros deben tomarla como ideal supremo de su acción profesional y subordinar á ella su conducta escolar.

Esa orientación no puede referirse á una cosa tan actual, transitoria y peculiar de cada maestro y tan condicionada por externas circunstancias como el método; no se puede referir tampoco á lo administrativo, sueldos, número de escuelas... No, no; todo esto, con poder ayudar mucho á la buena anticación de la reforma, no puede constituir la esencia de ella: una educación que no tiene como fuente suprema de inspiración y de estímulo una creencia, un gran amor, un ideal supremo que todo en ellas lo impregne con su aroma, lo coloree y abrigante con su luz, no es educa-

ción digna del hombre, no es elevadora del educando, no es progresiva.

Y cuando han muerto en la conciencia social ó languidecen y se van decentando pedazo á pedazo los viejos ideales; y cuando no existe ninguna de aquellas creencias, ideas-fuerzas, pensamiento en el cerebro, á la vez que sentimiento é impulso en el ánimo, y querer, firme y arrollador querer en la voluntad, es decir, actividad determinada y bien dinámica en el individuo y la colectividad; cuando no existe en la conciencia de la mayoría ninguna idea talismán de las que lo son todo, lo explican todo para sus creyentes, que todo lo esperan de su realización, respecto á la cual están convencidos de que al fin vendrá, y al venir, traerá para ellos el tiempo de las compensaciones, la extinción del dolor; cuando no existe ninguna de esas poderosas ideas que hacen convencidos, ¿dónde habrá de inspirarse la enseñanza? Seguir inspirándola en una creencia confesional desmedrada, en la que ni cree el profesor, ni cree la familia del educando, ni está en el ambiente social en que la escuela se halla, ni aun la acoge con respeto el escolar que ya va teniendo edad de entrar en posesión de aquel sexto sentido: *el de hacerse cargo*; hacer tal cosa, es convertir las escuelas en seminarios de hipócritas, es hacer que los escolares sientan desprecio hacia su profesor, tan sandio para creer *aquello*, si de veras lo cree, ó tan farsante como para enseñarlo sin creerlo; es provocar un contraste entre lo que el educando ve, respira y asimila en la circunfusa moral que fuera de la escuela lo envuelve, y lo que en ésta se le enseña, de cuyo contraste sale perdiendo la respetabilidad y autoridad de la última.

¿Pero estamos en el caso de poder buscar el ideal que para la reforma de la primera enseñanza nos falta? Sin duda. ¿Y cuál puede ser? Ya nos lo dió Kant:

LA HUMANIDAD FIN EN SÍ MISMA.

Carlos GERRILLO ESCOBAR

Una carta de Haeckel

A la Liga Anticlerical Española.

Jena, 25 de Octubre de 1911.

Mis más expresivas gracias por la honorífica distinción que de mí hacéis con el nombramiento de «Delegado en Alemania de la Liga Anticlerical Española». Espero que mis fuerzas serán suficientes para contribuir poderosamente á la consecución de vuestro alto fin monístico, fomentando el Libre Pensamiento en el sentido en que lo hizo el inmortal Ferrer, y combatiendo el nocivo influjo del clero.

Con la expresión de mi más cordial estima, se ofrece atentísimo,

Ernesto Haeckel.

Gaceta de la Liga Anticlerical Española

La Liga Anticlerical Española y "La Palabra Libre"

En la última sesión celebrada por el Directorio de la Liga Anticlerical Española, con asistencia de importantes personalidades y bajo la presidencia del ilustre catedrático de la Universidad Central, D. Miguel Morayta, se tomaron, entre otros importantes acuerdos, el de nombrar órgano de la Prensa a LA PALABRA LIBRE.

Tal confianza y distinción nos llena de orgullo y nos estimula a seguir trabajando como hasta aquí, con el mismo desinterés, la misma honrada pureza de intención e independencia.

El galardón que recibimos de la Liga Anticlerical, será acicate para laborar con más ahínco, si es posible hacer más de lo que hemos hecho, y procuraremos hacernos dignos de él, poniendo nuestra voluntad y nuestra inteligencia al servicio del objetivo de la importante entidad de quien seremos desde este momento órgano oficial.

Nada encaja mejor en este semanario que la propaganda y labor anticlerical, que ya estábamos haciendo desde el primer número de nuestra publicación, y cuyo campo de acción es tan grande en España.

Al declararse LA PALABRA LIBRE órgano representante de la Liga Anticlerical Española, nuestros habituales lectores ganarán por la calidad de los trabajos que se insertarán, debidos a la pluma de hombres insignes de todos los países del mundo, y nosotros sentiremos la satisfacción de asociar nuestro humilde grano de arena a la colosal e interesantísima y fructífera tarea.

Liga Anticlerical Española

La necesidad de aunar el esfuerzo y las aspiraciones de los anticlericales españoles, encauzando la labor aislada de todos los individuos y colectividades que trabajan hoy día por contrarrestar el absorbente y avasallador influjo que el Poder clerical ejerce en la vida civil y política de nuestra Patria, nos ha inducido a fundar la Liga Anticlerical Española, cuyo fin es organizar las dispersas huestes del anticlericalismo, dirigiendo y robusteciendo su acción, y dando coherencia y coordinación a sus inconexas y esporádicas manifestaciones.

Ultimo episodio de la lucha cien veces secular, la batalla que inevitable y próximamente va a librarse en nuestro suelo, necesita del concurso de todas las voluntades libres, a fin de sacudir de una vez para siempre los restos de ese poder sombrío y fanático que ha pesado cruelmente sobre los destinos del pensamiento humano, haciendo que cada uno de sus avances fuera sellado con la sangre de hombres gloriosamente representativos.

Herederos del caudal con que enriquecieron nuestro patrimonio de saber y de cultura, lo somos también, ó debemos serlo, de su abnegación insigne para combatir en todo momento y en éste más que en ningún otro, cuantas resistencias y asechanzas provengan de parte de ese común enemigo que esconde sus instintos de chacal bajo los cándidos vellones y la mansa apariencia del cordero.

Recientes acontecimientos de dolorosa memoria atestiguan que aún existe en España la siniestra posibilidad de ahogar en sangre el grito de la idea liberal, reanudando y continuando un martirologio que creíamos relegado para siempre al oprobio de la Historia.

La bochornosa tutela ejercida sobre nosotros por extraños poderes nos degrada a la condición de un pueblo intervenido. Las innumerables Comunidades y Asociaciones religiosas, que con la espantosa virtud prolífica de la más terrible epidemia corren y desecan el organismo nacional constituyen un irritante caso de parasitismo, al que es necesario aplicar remedio urgente y heroico.

Los dos principios que son esencia de la vida moderna y postulados de la cultura contemporánea y del espíritu europeo: la libertad del pensamiento y la supremacía del Poder civil, en la esfera de su propia acción, no tienen en España una existencia siquiera formal.

La Liga Anticlerical Española se propone, como fin inmediato, establecer una continua comunicación con análogas entidades del extranjero, crear un nexo entre todas las colectividades españolas, estimular a los Poderes gobernantes, fiscalizar la acción del clericalismo, siempre reaccionario, propagar tenazmente

nuestras doctrinas, y, como fin remoto, separar para siempre los dos Poderes, civil y religioso, ya separados en la conciencia de todo hombre culto, hasta llegar al completo laicismo de la vida civil.

Para ello dirigimos un llamamiento a todas las fuerzas vivas del país, tanto corporativas como individuales, convencidos de que encarnamos las aspiraciones de todos los elementos liberales de la nación, y de que la campaña que organizamos, no sólo obedece al más supremo imperativo de la cultura moderna, sino que es, ante todo y sobre todo, para los españoles, obra imprescindible de conservación nacional.

Madrid, 25 de Junio de 1911.
La Comisión Ejecutiva: Presidente, Miguel Morayta.—Vicepresidente, Luis Morote.—Vocales: Santiago Arimón.—Augusto Barcia.—Francisco Escola.—Ricardo Villamor.—Secretario, Eduardo Ovejero.

ESTATUTOS

DE LA

Liga Anticlerical Española

Artículo 1.º Con el nombre de Liga Anticlerical Española, se constituye en Madrid una Asociación, cuyo objeto es influir en los gobiernos y en la opinión para afirmar la supremacía del Poder civil contra las intrusiones del clero.

Art. 2.º Para conseguir este fin, la Liga Anticlerical Española acudirá a todos los medios legales, es decir, a la publicación de libros, folletos, periódicos, hojas volantes, artículos y conferencias, reuniones y manifestaciones públicas.

Art. 3.º El ingreso en la Liga Anticlerical Española será libre y gratuito, pudiendo pertenecer a ella, tanto los españoles como los extranjeros que se adhieran a estos Estatutos.

Art. 4.º La Liga Anticlerical Española estará representada por una Junta gubernativa, compuesta de un presidente, un secretario y diez y nueve vocales.

Cargo de esta Junta será subvenir a prorrata a todos los gastos de la Liga.

Art. 5.º Esta Junta gubernativa elegirá de su seno una Comisión ejecutiva, compuesta de un presidente, un vicepresidente, un secretario y cuatro vocales.

Art. 6.º Los cargos de la Junta gubernativa y de la Comisión ejecutiva durarán tres años.

Art. 7.º La Comisión ejecutiva se reunirá los días 5, 15 y 25 de cada mes, y la Junta gubernativa cuando aquella lo considere conveniente.

Art. 8.º Podrán asistir a las juntas gubernativas todos los asociados, con voz y voto.

Art. 9.º La Liga extenderá su acción a toda España y procurará ponerse en relaciones con las Asociaciones similares del Extranjero.

Art. 10.º A este fin constituirá una ó más Delegaciones en cada una de las poblaciones de España.

Dichas Delegaciones habrán de constar, por lo menos, de un presidente, un secretario y un vocal.

Art. 11.º Las juntas locales, municipales y provinciales de los partidos políticos y socialistas, los Casinos, Escuelas laicas, Asociaciones librepensadoras y colectividades de cualquier clase que sean, podrán constituirse en Delegaciones.

Art. 12.º Las colectividades adheridas gozarán de completa autonomía e independencia, haciendo en la forma que consideren más conveniente su propaganda y desarrollando sus fines propios con absoluta libertad.

Art. 13.º Deber de las Delegaciones y de los adheridos será secundar las iniciativas de la Comisión ejecutiva y de la Junta gubernativa y proponerlas los trabajos a que deben consagrar su atención.

Art. 14.º La Liga Anticlerical Española tendrá su domicilio en la calle de las Pozas, número 16, principal.

Art. 15.º Si al disolverse la Liga Anticlerical Española, poseyera algunos fondos ó bienes, pasarán a poder de la Escuela laica más antigua de Madrid.

Madrid, 10 de Mayo de 1911.—Miguel Morayta.—Eduardo Ovejero.

La Biblia en baja

Las ciencias históricas de España están de enhorabuena.

Acaba, con efecto, de publicarse el tomo primero de la Geografía crítica e histórica de la Edad Antigua y principalmente de España, por D. Gervasio Fournier.

Por de pronto pone de manifiesto el adelanto del arte de imprimir en nuestra nación: excelente papel, hermosos tipos, notables ilustraciones y preciosas cartas geo-

gráficas por él dibujadas y buen gusto en todo, le hacen digno de figurar entre los mejores libros de nuestros días.

Su autor, hombre rico, avezado a escribir buenos trabajos editados por su cuenta y repartidos gratuitamente, consagró cuarenta años de estudio a la obra objeto de estas líneas.

Para explicar las cartas geográficas de los tiempos históricos, el Sr. Fournier toma la cuestión como debe, desde el principio; y escritor docto y de nuestros días, se adapta a lo común y corriente entre los buenos historiadores extranjeros; ó más claro, se aparta en absoluto del trillado camino fijado por la Iglesia, es decir, de la Creación en seis días; con su Adam y su Eva, el Paraíso, la tentación, que según descubrimientos modernos consistió en el ofrecimiento de un albaricoque y no de una manzana; la caída del hombre, Caín y Abel, los patriarcas, el diluvio, el arca salvadora con Noé y sus tres hijos, la Torre de Babel y la dispersión de las gentes.

Somos, si no todos, muchos los que, obligados a explicar ó a escribir Historia, consideramos estas cosas como faramalla no más seria que el caos chino, desdoblándose en Yim y Yam; el huevo de Swayambú los puñaditos de barro de Bori-Penú y Tori-Pehú y las cosas de Deucalión, con cuyas explicaciones pretendieron los pueblos que las hicieron suyas, considerarse hijos directos de Dios.

Esto obliga al Sr. Fournier a comenzar su tarea con un notable tratado de Prehistoria y el consiguiente estudio de las razas de Canstadt, de Cro-Magnon ó Guancha que digo yo en honor del Sr. Antón, y de Furfooz, para llegar así a los pueblos históricos.

Entiende el Sr. Fournier, que el hombre primitivo fué negro, que a partir de él se originó la diversidad de razas y que los egipcios, como más antiguos, impulsaron las distintas civilizaciones blancas y amarillas.

No cabe en el propósito que inspira estas líneas, ni la exposición, ni mucho menos la crítica de este empeño, original del Sr. Fournier, y con el cual aspira a dar una nueva ley a la Historia.

Más por desfavorablemente que se le juzgue, siempre resultará admirable la labor de haber ordenado un número considerable de leyendas, de tradiciones, de monumentos y de autores que por ser tantos, han originado tantas y tantas escuelas, sustentadas hoy en libros notabilísimos. En este punto todos los hombres de ciencia han de inclinar la cabeza ante el señor Fournier.

Claro es, el Sr. Fournier necesitó reconocer el hecho de que la Biblia no puede ser guía aceptable en el particular, y aun reconociéndola excelencias superiores a las que se merece, afirma que el Pentateuco es un poema, que la Biblia no es un libro divino y sí muy humano, y por tanto plagado de errores, llegando en su crítica a sustentar que Jehová por los españoles llamado en honra al gran Orchel Ihowhá, no fué el Dios de Adam, ni el de Abraham, ni el de Jacob, y sí una invención de Moisés.

Todo esto me parece de perlas, siquiera por ser lo ya admitido vulgarmente en todos los establecimientos de enseñanza del mundo y por todos los historiadores de primera fila, a los cuales yo y muchos otros españoles seguimos al pie de la letra.

Pero sucede que la Geografía histórica del Sr. Fournier se ha impreso a costa del Estado, previo informe favorable del Consejo de Instrucción pública y por acuerdo de las Cortes. Las Cortes, el Consejo y los ministros, liberales y conservadores, que en el particular entendieron, merecen plácemes; seguramente nunca se empleó mejor el dinero del Estado.

Pero ¡ah! cuán equivocados están cuantos crean que el caso va a pasar inadvertido. De los treinta y tantos obispos que a mí me excomulgaron por haber llamado leyenda al Diluvio universal, que el señor Fournier niega en redondo, algunos viven

y todos han sido sucedidos por otros como ellos, y no han de consentir que con el marchamo del Estado corra un libro que sustenta tamañas herejías.

Ya, ya verá el Sr. Fournier cómo la ciencia católica nos pone en ridículo, y le obliga a callar y no á abjurar, porque el Sr. Fournier no me parece de madera flexible.

Bueno es, de toda suerte, consignar que un libro monumental, costado por el Estado, marcha de acuerdo con los pensadores más egregios de nuestros tiempos y sustenta arrestos tan nobles como el de la «reforma», según el Sr. Fournier llama á la nueva ley que descubre en la Historia.

Miguel MORAYTA

Mi conciencia me dice que el matar, sea cual fuere la forma de que se revista y el pretexto que lo encubra, es execrable.

TOLSTOY

La Iglesia y el fisco

Una revista católica de Valladolid, respondiendo á consulta que se le hace sobre si es pecado ocultar el verdadero valor de la propiedad, con el fin de satisfacer menos derechos reales, sienta la doctrina de que no peca el que tal acto comete, y autoriza á los notarios públicos para extender sus documentos con arreglo á dichas declaraciones, aun cuando les conste que el valor declarado es inferior al real. Afirma, además, que no hay obligación de restituir al Estado lo que de este modo se le defrauda.

Aparte del interés que tal doctrina pueda tener para el representante de la ley, la tiene muy especial para el que sigue con atención las relaciones entre el poder eclesiástico y el civil, entre el pecado y el delito, entre el ciudadano y el devoto.

No quiero hacer ninguna consideración sobre la calidad cívica de las personas que acuden á la absolución del sacerdote para legitimar estas defraudaciones materiales. Pienso de ellas lo que de todo el que consulta sobre la naturaleza moral de un acto que se propone realizar. Lo que de todos aquellos que hacen cálculos sobre el negocio de su salvación. Desgraciado del que no encuentra dentro de sí mismo la respuesta á ciertas interrogaciones.

Claro está que el que pregunta si es pecado defraudar á la colectividad es porque se propone defraudarla ó porque ya la defraudó, y no es menos evidente que la autoridad eclesiástica, sentando tal doctrina se hace cómplice de hechos delictivos y cae bajo la sanción del Código penal. Pero sería irrisorio pedir que se aplicase la ley en casos como éste. Si fuésemos á revisar la doctrina católica con la ley en la mano, encontraríamos muchos casos como el presente, en que la Iglesia absuelve lo que el Estado condena. La supuesta posible coexistencia de los dos poderes siempre me pareció ilusoria, tanto teórica como prácticamente. Y ahí está la Historia para demostrarlo.

La soberbia teológica miró siempre con desprecio la ley civil, pues jamás quiso que hubiera otros legisladores que los inventores de cánones. Aspiró á que su jurisdicción estuviese por encima de la jurisdicción de los príncipes, y en no pocas ocasiones la ley moral inventada por ellos estuvo muy, por bajo del honesto criterio de una sana conciencia.

Creeríamos ofender á nuestros lectores si tratásemos de demostrar que la doctrina sustentada por la revista en cuestión es completamente errónea. Escribo para hombres que tienen conciencia plena de lo justo y de lo injusto. Claro está que á estos hombres no se les podrá nunca convencer de que defraudar al Estado, que para este fin no es una entidad abstracta, sino la reunión de todos los españoles que contribuyen á las cargas colectivas, sea un acto moral. Pero el que no lee en sí mismo, el que no lleva escrito en su conciencia lo que es bueno y lo que es malo, y se arrodilla á los pies de un sacerdote para recibir de él una norma de moralidad, ese corre el peligro de hallar, en vez de una conciencia pura y una intención recta, las sugerencias interesadas de un embaucador.

Eduardo OVEJERO Y MAURY

Carta de Ardigó

Padua, 29 Octubre 1911

Al Sr. D. Miguel Morayta, presidente de la Liga Anticlerical.—España.

Recibí el «Título de Delegado de la Liga Anticlerical Española», que me otorga la Presidencia de dicha Liga.

Agradezco el honor que supone dicho nombramiento, deseoso de corresponder dignamente.

Prof. Roberto Ardigó.

PAORAMA PARADÓJICO

Epitafio de un pequeño grande hombre de España

No era nada y lo fué todo. Maestro en el arte de la picaresca españolísima danza, á todos supo engañar habilísimamente. Nació revolucionario, volvió conservador, murió carlista. Aventajó al Tiempo en lo de hacer viejas todas las cosas, porque nadie como él supo tan bien tornar machuchas y desechar por inútiles sus ideas antes de tiempo. Sus correligionarios sucesivos tildaronle injustamente de hombre perjuro; mas no merecía en verdad tan deshonroso dictado, pues fué consecuente con sus propósitos, que nunca fueron otros sino atrapar al Sancho Panza (personaje también muy español) que se agazapa detrás de toda noble idea.

Y habiéndolo alcanzado con creces en sus varias fases de Quijote *pour rire*, es claro que harto merecido tuvo este elogio con que á la hora de su muerte (última y sola verdadera fase de su vida) le despidió un periódico de los que más sanamente le habían atacado *in illo tempore*: «Ha muerto santa y cristianamente el que en vida fué nuestro querido amigo y correligionario X.»

Hermínio VEIGUELA

Si el Cristo hubiese vivido entre nosotros, un polizonte le habría profanado con su innoble contacto, y un juez le habría hecho encerrar por vagabundo, porque el Hijo del Hombre no tenía una piedra donde reclinar la cabeza.

LAMARTINE

La visita de Magalhes Lima

Al venir á España un hombre de tan alta y noble representación y personalidad como Magalhes Lima, no podemos menos de sentir una profunda é íntima satisfacción.

Este insigne portugués, campeón decidido de la República, la Libertad y el Librepensamiento, es un hombre representativo de la gloriosa nación hermana que tanto supo elevar su nivel conquistando para el gobierno de sus destinos una República democrática.

Gran amigo de España, Magalhes Lima encontrará aquí la acogida cordial, cariñosa, admirativa que merece, y se hallará como en su casa y entre sus hermanos.

Sea bien venido el muy ilustre Magalhes Lima; y ojalá su viaje sea provechoso para la causa de la libertad y el progreso en nuestro país, al mismo tiempo que sirva para estrechar los vínculos de amistad entre Portugal y España.

Notas políticas

«No se ha movido la hoja del árbol... Todo está igual, por no decir que todo está peor en esta España de nuestros pecados y de nuestros amores.»

El presidente del Consejo sigue afirmando que desarrollará su programa democrático, y además está tan convencido de que lo hace muy bien, que cuando alguien se atreve á advertirle ó aconsejarle ó refu-

tarle, D. José monta en cólera y contesta muy airado, poseído de su buena doctrina y sus excelentes procedimientos.

En tanto, los demás ministros confeccionan torpemente unos presupuestos, cuya suerte en las Cortes nadie puede atreverse á vaticinar.

¡Las Cortes! Con las pasiones encrespadas ¿quién sabe lo que puede ocurrir? ¿Conseguirá Canalejas, funcionando el Parlamento, vivir una tan tranquila vida ministerial y sacará á «flore» su nave?

No creemos que ocurra así. La minoría republicana sabrá exigirle estrecha cuenta por sus yerros, sus torpezas y sus desafueros.

Y la intervención de Moret en los debates que se susciten, despierta también bastante curiosidad y expectación, porque don Segismundo, á juzgar por lo que ha dicho recientemente en su conferencia de Zaragoza, apunta alto y con puntería.

Mientras llegan estos días sabrosos y agitados de Cortes, en los que se librará descomunal batalla entre Melquiades Alvarez y Canalejas, bueno es que nos entretengamos con la combinación de gobernadores y el regaño entre Eulalia y Alfonso, y hagamos votos por que triunfe siempre el sentido común.

Y que la piedad triunfe asimismo sobre los fríos preceptos de la ley escrita, y vaya la razón por delante de las conveniencias seculares y de las caducas tradiciones. Así no será arriesgado esperar un fallo, al par justo y benigno, en la célebre causa por los sucesos de Cullera, pues cuando escribimos estas líneas el Consejo de guerra ha comenzado, y para cuando salga á la calle este número queremos tener la satisfacción de ver que no han prevalecido las peticiones de penas de muerte.

Mirando al extranjero

El matrimonio y el divorcio son actualmente materia de discusión enardecida en el extranjero.

La infanta Eulalia reclama para la mujer el derecho al divorcio, y á propósito de ello se ha escandalizado tanto la llamada por mal nombre opinión sensata, que le ha faltado poco para pedir la cabeza, además de la exoneración y la dieta de la serenísima señora.

Una mujer que fué desgraciada en su matrimonio, que lo deshizo por los medios humanos y morales—que tuvo á su alcance, ¿qué menos ha de hacer que proclamar las excelencias del divorcio? ¿El abogar por el divorcio, es pecado? ¿Es delito?... Pues entonces, que procesen á la Iglesia y al ministerio fiscal, que tratan ahora de divorciar á Pey Ordeix por procedimientos judiciales, el primero de ellos la separación y el depósito del Sr. Pey y de su señora, como la fiscalía de Barcelona ha pretendido, en vano por supuesto, que haga el Juzgado de la Universidad de esta corte.

Pero si esta fantasía sobre motivos del divorcio ha hecho decir sandeces á la *opinión sensata*, no es menor el lío que acaba de armar en París el Padre Jules Claraz, vicario de Saint-Germain-l'Auxois, con su libro *El matrimonio de los clérigos*, en el que sostiene que el celibato sistemático y obligatorio á perpetuidad es una mutilación de la naturaleza humana, que en todas las épocas ha llenado el mundo de las más abominables y odiosas inmundicias.

El arzobispo de París, M. Amette, lo ha destituido de su cargo y le ha recogido las licencias; pero M. Claraz, que no es manco, ha escrito á monseñor una cartita que arde en un candil, y la ha publicado en casi todos los periódicos liberales.

En ella, con gran elocuencia y admirable firmeza, le acusa de haber robado unos documentos, con grave abuso de confianza; le recuerda sus aventuras amorosas en Evreux, Bayeux, Luchón, París y Roma, y lo llama fariseo, sinvergüenza y canalla...

Pero el arzobispo de París sigue en su arzobispado y el pobre Claraz caerá pronto en la miseria.

Y las beatas de Evreux, Bayeux, Luchón, etcétera, pidiendo mientras tanto á Dios y al Papa que conserve por los siglos de los siglos el celibato de los clérigos.

De la revista *Tierra Latina*:
«Los gastos de la expedición militar y naval italiana se elevan á cerca de 12.500.000 francos por día; los de los mahometanos vienen á ser los mismos; los perjuicios causados en los campos de Trípoli se calculan en un buen número de millones, y es incalculable lo que importarán la cesación de negocios y del trabajo campesino.»

Y estos gobiernos que gastan en humo y en muerte estos cientos de millones, hablarán, tan serios como los nuestros, de crisis económicas y de abaratamientos de subsistencias, y encontrarán quien les escuche y hasta quien tome como artículo de fe sus palabras.

Suponiendo que Italia conquiste á Turquía, ¿á qué precio va á resullarle cada metro cuadrado de terreno? Seguramente no bajaría de 100.000 francos.

Mientras haya trabajadores que los suden...

X. X. X.

Se enseña al niño cuándo nació Carlomagno y cuándo murió Napoleón ú otros carniceros de la Humanidad, y no se le dice quién inventó el arado ni quién fué el primero que fabricó pan.

G. FERRIS

CRONICA SOCIAL

Nuestra idea avanza

DICIEMBRE

10

1590.—Muere I. Salinas.
músico español

DOMINGO

que con la publicación de su libro *Au fil de la vie* ha producido un movimiento eminentemente revolucionario. La defensa que en él hace de la mujer es la misma que los socialistas tenemos en nuestro programa; pide en uno de sus artículos derechos iguales para la mujer que los que el hombre posee.

Reconoce la infanta que para el socialismo, hoy en marcha, no hay fronteras, y que el día que nuestras ideas imperen quedará constituida una sociedad más igual y justiciera, en la que la mujer será reconocida, no como la esclava del hombre, sino como una digna compañera de éste.

El anuncio de que una infanta española pondría á la venta un libro que contenía artículos inspirados en el ideal socialista hizo conmoverse hasta las esferas celestes; nada menos que una infanta se atrevía á dar la razón á los socialistas; se cruzaron telegramas, la autora del libro se declara en rebeldía, renuncia á todo cuanto la pertenece, se despoja de su diadema y, predicando con el ejemplo, realiza lo que aconseja, es decir, se convierte en una ciudadana libre, para poder realizar, sin trabas ni rodeos, el hermoso ideal que en su libro resplandece: la igualdad y la justicia para todos.

Un paso atrás.—*El Imparcial*, periódico monárquico, publicó en su número del jueves, 7 del corriente, una carta firmada por Eulalia, en la cual parece que las energías de la infanta flaquean, su espíritu desfallece. Uno de sus párrafos dice así:

«Mi corazón, tan español, está muy triste al verse tan poco comprendido en mi querida tierra.»

Poco puede importarnos á los socialistas el arrepentimiento de la infanta, caso de ser auténtica la carta que publicó *El Imparcial*. La labor está hecha, el libro será muy leído; por poco fruto que dé, ese nos toca á nosotros recogerle. Como la infanta Eulalia hay muchas mujeres; pero que por no saber escribir ó por no atreverse á exponerlo, no se han mostrado aún partidarias del socialismo, cosa que hoy

no será tan difícil, toda vez que la que procede de esturpe real ha roto las fronteras de la hipocresía en que vivimos en la sociedad presente.

N. HEREDERO

NOTICIAS

Continúa clausurada la Casa del Pueblo. En tiempos de Maura y Cierva sólo duró la clausura cuatro días.

Calendario del obrero para 1912.—Como en años anteriores, el inteligente Juan J. Morato ha publicado lo que pudiéramos llamar, mejor que calendario, el consultor del obrero. Morato, que es un obrero inteligente, ha recopilado en un pequeño volumen cuanto á los obreros puede interesar.

Más que por halagos al recopilador por beneficio de los trabajadores, recomendamos la adquisición del *Calendario del obrero para 1912*, que sólo cuesta 15 céntimos.

Los pedidos á Felipe Peña Cruz, Pizarro, 16, imprenta.

La libertad y la sinceridad: he aquí los verdaderos puntales de la sociedad.

ENRIQUE IBSEN

ACTUALIDAD

De ejercicios

Los jesuitas nos han proporcionado un buen rato de risa con esos ejercicios espirituales que han celebrado en Alcira.

La función tuvo dos actos: uno para los obreros, y otro para las personas adineradas y de buen gusto. Pocos atractivos ofreció la parte destinada á los humildes; cuatro días estuvo aquella pobre gente encerrada en un almacén de naranjas, rezando á toda marcha y comiendo lentejas. No hubo más extraordinario que un plato de bacalao en salsa amarilla que se sirvió el último día.

En cambio, los ejercicios de los potentados fueron amenísimos y sustanciosos. Los penitentes se trasladaron á un huerto, llevándose por delante camas, colchones, lavabos, armarios de luna, irrigadores, cinco fonógrafos con discos de los mejores tenores, un aparato de proyecciones con películas picarescas, un ejército de pinches y un cocinero parisién.

Expresamente fueron contratados diez padres Maristas para que, en los ratos de ocios, hicieran las delicias de los reunidos.

Aquello fué un paraíso, según cuentan. El cocinero parisién era una notabilidad en el arte culinario; entre rosario y rosario se echaba un ratito de cine, luego un disco del «Mochuelo», después un poquito de julepe, y mientras tanto, los Maristas sin darse punto de reposo por dar gusto á todo el mundo.

Tan alto ha quedado el pabellón de los Maristas en estos ejercicios, que ha quedado contratada toda la comunidad para hacer servicio á domicilio.

Cosas de S. S.

Su Santidad nos ha puesto el calendario para el año que viene de una forma, que ni él mismo lo va á entender. Ha suprimido la mar de fiestas, ha trasladado otras muchas, quita misas, establece comuniones... ¡Un lío, señores!

Santiago se ha salvado de la quema, gracias al arzobispo de «idem» que salió á su defensa, si no, queda suprimido, á pesar de su heroicidad en Clavijo.

Con otro arreglo como éste, nos quitan hasta la Nochebuena, que es lo poco bueno que nos queda, porque el que más y el que menos hace esa noche el único extraordinario del año, y en honor del Mesías se engulle medio kililo de mazapán y su correspondiente monóvar.

Haga S. S. lo que le parezca con el calendario; pero respete nuestras costumbres y no nos toque al turrón.

¡Desagradecidos!

Las familias de los católicos valencianos han celebrado una misa para dar gracias á la Virgen por el triunfo conseguido en las pasadas elecciones.

A Echagüe le ha molestado esto, según se afirma.

Y realmente hay motivo para ello, pues quien merecía la acción de gracias era el capitán general de Valencia.

Estos católicos son unos grandísimos desagradecidos: Créanos el Sr. Echagüe.

Enseñar al que no sabe

Los conservadores andan preocupados con la repentina afección que le ha entrado al Sr. Maura, por el estilo epistolar, y no saber cómo aconsejarle que suelte la péñola, en vista de lo mal que le han resultado los primeros ensayos.

Un consejo, señores mauristas: Lleven á una escuela el sillón de académico de su jefe de ustedes para que, sentado en él y con toda comodidad, aprenda la gramática y la preceptiva literaria.

TEATROS

ESPAÑOL

Sigue la inteligente dirección artística de Alejandro Miquis, obteniendo grandes éxitos en el desarrollo de su notable plan.

Los estrenos de *Renacimiento* y *Nelis* son buena prueba de ello.

Renacimiento es una bella y bien escrita obra de Macías del Real. Inspirada en los «Torquemadas» de Galdós, tiene la nueva producción dramática excelencias y aciertos dignos de todo encomio.

Macías del Real consiguió triunfar en una difícil empresa y su *Renacimiento* fué justamente aplaudido.

Nelis, de Madrazo, obra de honda y desoladora psicología, inspirada en sabias observaciones de la realidad, planteando un problema palpitante, con «ideas» expuestas acertada y justamente, no gustó ni al público ni á gran parte de la crítica, porque desgraciadamente la mayoría del público tiene el gusto estragado, y la crítica, con honrosas excepciones—Alsina, Bueno, Candamo, Miquis,—es una despreciable taifa.

No debió el pundonoroso doctor Madrazo retirar la obra del cartel, porque *Nelis* es un excelente drama, de grandes méritos, y el público inteligente, honrado y seriamente orientado tenía deseos de conocerlo y de aplaudir, á despecho de majaderos, al autor y á su afortunado intérprete el señor Borrás.

Este insigne actor ha renovado sus triunfos con la representación del protagonista de *El abuelo*, la maravillosa obra de Galdós, una de las mejores de nuestro teatro contemporáneo, que ha sido puesta en escena últimamente.

Alejandro DE QUIROS

Los jefes de la Iglesia no deben tener más que la alimentación y la ropa.

SAN JUAN CRISOSTOMO

LA LEY

Yo tengo la opinión de que la mayoría de los que extinguen condena, y de los que están pendientes de vista, al ser condenados hoy por un Código penal con ciertos castigos, lo serían con otros mucho más inferiores si hubiese una ley para cada caso concreto; por eso estoy con M. Guizot, que dice: «La verdad, la razón y la justicia no siempre se dejan encerrar en los estrechos límites de una ley, ni pueden pertenecer en toda su plenitud las perfecciones á ciertas formas ó ciertos poderes.» Las leyes podían ser buenas, perfectas y justas consideradas como reglas generales para los casos comunes; pero pueden ser defectuosas en su aplicación á ciertos casos particulares que se presentan revestidos de circunstancias que no se previenen al tiempo de su formación.

Emilio F. CADARSO

A nuestros amigos

Ponemos en conocimiento de nuestros numerosos amigos, que á fin de aligerar algo el trabajo de esta Administración, toda las correspondencia será contestada sintéticamente en la sección correspondiente del periódico.

Recuerdos electorales

Era un domingo del mes de Noviembre; amaneció el día encapotado y de las nubes negras descendía una lluvia fina y constante que fué expulsando de las calles á los pocos transeúntes que por ellas se veían.

En todas las ciudades, pueblos y aldeas de España se advertía una excitante agitación, motivada por la lucha electoral. Los ciudadanos se disponían á nombrar los administradores de sus bienes en las corporaciones municipales.

Estas, viviendo en un ambiente de libertad y democracia, convertirían á los pueblos en nobles y sensatos, no en lo que hoy les tienen convertidos, en escépticos y serviles, merced á la constante coacción en que los monárquicos tienen á sus habitantes, privándoles de esa intervención fiscalizadora á la que, según la ley, tantas veces pisoteada, tenemos todos justo derecho. Las elecciones vienen á traslucir lo que algunos sin esto ignorarían, y al ver la lucha interna que entablan los monárquicos para conservar ó adquirir el acta de un cargo que es puramente honorífico, piensa la gente: ¿cómo luchan por el tragadero, porque de no ser así no mostrarían tal tenacidad y riesgo en lo que ninguna utilidad les re-

porta. Los partidos republicano y socialista, usando el derecho que la Constitución concede para que todos los ciudadanos mayores de veinticinco años que estén legalmente capacitados puedan intervenir en el Parlamento de la nación, como en las Diputaciones provinciales y los Ayuntamientos, designan sus representantes sin otro fin que concretar las aspiraciones del pueblo proletario, que hoy encarnan en las hermosas doctrinas que nos trazaran nuestros ilustres antepasados, y que los retrógrados y monárquicos, tanto liberales como conservadores, intentan anular oponiendo á su marcha triunfadora rancias ideas absolutistas.

No es que nosotros tengamos la fórmula definitiva de la Libertad; pero lentamente vamos emancipando á los Municipios de la tutela de los plutócratas, demostrando que los pueblos están en suficientes condiciones de capacitación para regirse por sí propios.

¡Pero qué desencanto sufrimos cuando llega una elección como la pasada y los hombres que habían venido pasando por honrados dejan de serlo para intervenir en toda clase de chanchullos, que no les lleva más que al desprestigio á que da lugar el ostentar un título repudiable cuando se consigue con amañes y falsedades!

A esta clase de políficos son los que odiamos los republicanos, no á las doctrinas, como creen muchos; esto nunca. Las creencias bien sentidas deben ser respetadas por todo hombre culto; por eso cuando un pueblo ve atropellado su derecho y no le dejan exponer libremente su criterio, como la ley autoriza, mira con desprecio á los culpables, y les dice: «Triste ocaso el que os esperaba», y se retira á sus casas, dejando

las calles solitarias, mientras las nubes llo- ran lágrimas de niebla.

Eso pasó en muchos pueblos en la triste jornada del día 12.

Federico SANROMAN

Ecija, Noviembre 911.

NOTICIAS

El pasado domingo se celebró en Herrera de Alcántara una conferencia contra la pena de muerte. Nuestro querido amigo D. Heriberto López fué el encargado de desarrollar el tema, y con gran elocuencia probó la ineffecticia de esta pena que, á más de ser nula para los efectos de la ejemplaridad, es altamente inhumana, porque ningún hombre tiene derecho á la vida de un semejante.

El numeroso público que asistió al acto premió con grandes aplausos la brillantísima labor del conferenciante.

—Han sido nombrados corresponsales de este semanario, en Dalías y Orihuela, nuestros queridos amigos D. Baldomero Alférez Sánchez y D. Antonio Ortíz Lacasa.

—Dejamos establecido el cambio con nuestro querido colega *La Libertad*, de Vitoria.

Hemos recibido el primer número de *El Verbo Nuevo*, órgano del gremio de panaderos, de Buenos Aires, que viene á sustituir en la prensa á *El Obrero Panadero*, que se publicaba en aquella misma capital.

CORRESPONDENCIA

J. M. C.—Alcantarilla.—Recibí 5,40, y 6 pesetas para los ejemplares de *Prometeo* que remitió; remít las nuevas suscripciones.

B. B.—Falces.—Recibí 4,50.
J. D.—Bujalance.—Recibí 4,56.
L. C.—Lorca.—Recibí 7.

CARABAÑA

AGUAS NATURALES

NaO. 80°, 10HO gramos 257 = NaS. O gramos, 0499

Interesa á todos saber:

1.º Que no existen otras aguas salinas sulfu- radas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explota- ción que el de CARABAÑA.

3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, sa- litrosos, MAGNESICOS Y POTASICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.

4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratui- tamente el agua al nacer, para toda comproba- ción necesaria.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHAVARRI, Lealtad, 12

Apartado de Correos 239. MADRID

LA PALABRA LIBRE

Periódico republicano de cultura popular

Administrador: RAMON MARTINEZ SOL

SUSCRIPCIONES

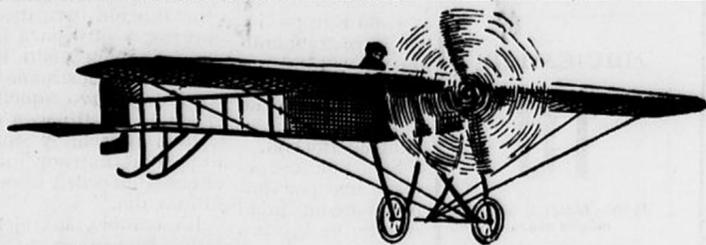
Madrid: Un mes.....	0,35 pesetas.	Provincias: Trimestre.	1,20 pesetas.
Trimestre.....	1,00	Semestre.	2,40
Semestre.....	2,60	Año.....	4,50
Año.....	4,00	Extranjero: Año.....	5,00

Se publica los domingos.

Ejemplar, DIEZ CÉNTIMOS en toda España.

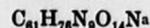
Inserciones á precios convencionales.

Los pagos son adelantados.



MARCA REGISTRADA

Oxiquino-Benzol ó SANATORINA Mateos Blázquez.
La SANATORINA Mateos Blázquez, cuya fórmula sintética es



nadie duda ya que es el rey de los antitérmicos, antineurálgicos y antipalúdicos. La SANATORINA Mateos Blázquez es el último adelanto de la ciencia para curar radicalmente, sin atacar el corazón ni dilatar la pupila, calenturas, mareos de los viajes ó embarcaciones, insomnio, histerismo, gota ciática, insolaciones congestivas, influencia ó dengue, menstruaciones difíciles y todo dolor que dependa del sistema nervioso, como son los de cabeza (jaquecas), cara, oídos ó cuerpo, y los llamados reumatoideos, procedentes de hemorragias mal curadas, y que hasta la fecha no han podido ser tratados por ningún medicamento.

De venta en las acreditadas farmacias de Europa y América.
Por mayor en Madrid: Martín y Durán, y Pérez Martín y Compañía; Sevilla: José Marín y Galán; Barcelona: Guillermo Llordí; Bilbao: Canivell y Hermano; Sierra de Gata (Acebo): D. Lorenzo Pérez; Cáceres: D. Francisco Cruz Quirós; Plasencia: D. Pedro Sequeira y D. Eduardo Monje; Montánchez: D. Angel F. Crespo; Coria: D. Braulio Calvo; Arroyo del Puerco: D. Juan Millán; Badajoz: don Ricardo Camacho; Béjar: D. Juan Silva; Valencia de Alcántara: D. Rafael Sánchez; Villafranca de los Barros: D. Francisco Piñero.

Representante general: **D. Ciriaco S. Corcho TORREJONCILLO (Cáceres)**

Solución Benedicto

de glicero-fofosfato de cal con **Creosotal**

Para curar la tuberculo- sis, bronquitis, catarros crón- icos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad gene- ral, neurastenia, caries, ra- quitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas

Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid

Teléfono 634

y principales farmacias

LETRAS Y RÓTULOS

MENEDEZ S.º de LAGO

Desengaño, 7.—MADRID

Regalo á nuestros lectores

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS recibirán á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán,

SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres roma- nas, que se vende á 3 pes-etas en las librerías.